

Barcelona, 24 de noviembre de 2014

Distinguido Sr. / a.,

Las organizaciones cristianas firmantes, miembros de la Plataforma de Entidades Cristianas con los inmigrantes, creada en Cataluña en el año 2004, nos dirigimos a usted con motivo de su reciente designación en su responsabilidad dentro de la Unión Europea.

El motivo de nuestra carta es trasladarle nuestra convicción de que la política de inmigración de la Unión Europea y de sus Estados miembros es una política injusta, insolidaria y que viola los derechos humanos y, por tanto, que debe ser modificada urgentemente y en profundidad.

Se calcula que en los últimos veinte años, más de veinte mil personas han muerto en el Mediterráneo en su intento de emigrar en Europa (dos mil en los últimos tres años) y más de cien mil personas han tenido que ser rescatadas en el mar.

Además, como han denunciado diferentes organismos internacionales y ONGs, la realidad muestra la frecuente vulneración de los derechos humanos de los inmigrantes y la infracción de diferentes normativas internacionales: los malos tratos y agresiones recibidas en los países de tránsito, la práctica negación del derecho de asilo, la "devolución" a países que no garantizan el mínimo respeto a los derechos humanos, la utilización en fronteras de vallas con elementos cortantes y de material antidisturbios (con episodios de lesiones y muertes), la negligencia en el rescate de inmigrantes en peligro en alta mar, etc.

A esto hay que sumarle la enorme precariedad social y vulnerabilidad a la que quedan condenados los inmigrantes que consiguen entrar irregularmente y residir en Europa, con escasas posibilidades de regularización, así como las prácticas de detención y expulsión de estas personas, que suponen a menudo una medida injusta y desproporcionada que se practica en condiciones que vulneran los derechos fundamentales y la dignidad humana.

No se puede cerrar los ojos a un hecho evidente. La inmigración hacia Europa viene motivada por la pobreza, la desigualdad, la inseguridad social y política, la violencia y los conflictos armados que sufren millones de personas en el mundo. Y estamos convencidos de que, mientras se den estas graves circunstancias, sobre las que Europa tiene algunas responsabilidades, la inmigración continuará, a pesar de todas las dificultades. Es evidente, pues, que si se quiere frenar o limitar este proceso, la única política adecuada, justa y eficaz es contribuir más intensa y decisivamente a la paz, la democracia y el desarrollo de los países emisores.

En la situación actual, el fenómeno de inmigración irregular es consecuencia de la existencia de una política migratoria europea que hace prácticamente imposible la entrada legal, a pesar de todas las declaraciones de buenas intenciones. La concesión de visados a ciudadanos de los principales países emisores de emigrantes es prácticamente nula.

Por todo ello, consideramos que es hora de que Europa tome conciencia de que esta política es contraria a los derechos humanos, de los que ella debería ser referente mundial. Hay que revisar urgentemente a fondo esta política, que hasta ahora ha priorizado exclusivamente el cierre de fronteras y el control de flujos, por encima de los derechos humanos y las necesidades de los inmigrantes y de sus países. Hay que abrir vías efectivas y realistas a la inmigración laboral, en el marco de una política solidaria de cooperación al desarrollo y de reparación histórica de los daños causados por Europa. Y hay que hacer verdaderamente efectivo el derecho de asilo a las personas que se encuentran en grave peligro en sus países. Mantener las políticas actuales es una opción profundamente inmoral e insolidaria, con consecuencias letales de las cuales tarde o temprano Europa tendrá que rendir cuentas ante la historia.

Como dijo el Francisco en su discurso dirigido al Parlamento Europeo el pasado día 25 de noviembre, "no se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio. En las barcas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que necesitan acogida y ayuda". Y por eso afirmó que "Europa será capaz de hacer frente a las problemáticas asociadas a la inmigración si es capaz de proponer con claridad su identidad cultural y de poner en práctica los derechos de los ciudadanos europeos y de garantizar al mismo tiempo la acogida a los inmigrantes; si es capaz de adoptar políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen a su desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos, causa principal de estos fenómeno -en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no sólo sobre los efectos".

En último término, creemos que esta situación es un ejemplo más de la necesidad de una gobernabilidad mundial, que establezca autoridades políticas internacionales, superiores a los Estados y a sus intereses y que hagan frente a los retos de la humanidad que los países no pueden gestionar unilateralmente. En este sentido, reclamamos una autoridad pública democrática mundial que gobierne el fenómeno migratorio en favor del bien común universal y que haga cumplir los derechos humanos. Por todo ello, queremos que la Unión Europea trabaje en esta dirección.

Con la esperanza de que tenga en consideración nuestras reflexiones, reciba un cordial saludo,

Eduard Ibáñez
Coordinador de la Plataforma

En nombre de las siguientes entidades:

CARITAS, ACCIÓN CATÓLICA OBRERA (ACO), CINTRA-BENALLAR, CON VI VIM, CRISTIANISMO Y JUSTICIA, CRISTIANOS POR SOCIALISMO, DELEGACIÓN DE PASTORAL OBRERA DE BARCELONA, DELEGACIÓN DE PASTORAL SOCIAL DE BARCELONA, Ekumene, FUNDACIÓN ESCUELA CRISTIANA, FUNDACIÓN MIGRA-STUDIUM, HOAC-GOAC, GRUPO DE JURISTAS RODA VENTURA, JOC, JUSTICIA Y PAZ, INTERCULTURALIDAD Y CONVIVENCIA, PARROQUIA DE SANTA MARIA DEL

PI, RELIGIOSAS EN BARRIOS, UNIÓN DE RELIGIOSOS DE CATALUÑA (URC), Bayt-al-Thaqafa, INICIATIVAS SOLIDARIAS, FUNDACIÓN LA SALUD ALTA Y COMUNIDADES DE VIDA CRISTIANA DE CATALUNYA.